



SANTAGO.

617577

Sesenta Años COKE

No son, naturalmente, sesenta años de edad. Pero entre ésta —su edad física— y los sesenta de actividad como dibujante, no hay mucha distancia. Coke empezó a hacer caricaturas, como diría un cronista amigo del típico, "en su más tierna infancia". Y no es una frase hecha. A los diez años surge una vocación irresistible hacia el dibujo y desde entonces Jorge Délano ve la vida en su esencial esquema de líneas y trazos al cual le agrega su profundo sentido del humor.

Coke ha contado su historia en un libro, "Yo soy tú", ilustrado por él mismo. Son 337 páginas que suponen la apretada síntesis de su vida y de las circunstancias que le tocaron vivir. A pesar de tan nutridas anales, muchos detalles debieron quedarse en el tintero. Si Coke hubiera tenido la vocación del "Tostado", polígrafo ímagine y ferocido, pudo haber escrito más que el propio Kertész. Su vida de caricaturista, de realizador cinematográfico, de memorialista, de émulos de Onofre y curandero habría dado la suma entera de unos años decisivos en la historia de Chile. No la historia heráldica, ni la "historia al uso del Delfín", sino la "bella historia", la intrahistoria. Es decir, el relato de los hechos de cada día, de lo cotidiano, de lo que verdaderamente constituye la estructura del hombre y de sus avatares diarios. En el caso de esta biografía, libro cargado de aventura y de la vida íntima de un país; el color del inmaduro, la pila del Cojo Zamorano, las caídas de ciertos políticos, las andanzas de "Juan Verdejo", arquetipo del chileno, los apodos de las gentes que han hecho el país en sus diversos momentos y los retratos de algunas personalidades, como el fascinante "León de Tarapacá".

Los sesenta años de caricaturista de Jorge Délano son un eco de ese mundo que le tocó vivir, al servicio del cual puso su lápiz, su talento creador y el enfoque humorístico que ve siempre la faz cómica de las cosas, con lo cual aparece ante el contemplador de las caricaturas —aunque se crea lo contrario— el aspecto más trascendental y permanente de la vida.

Unamuno dijo que la caricatura es la cifra del caricaturizado. En las "charges" que Coke ha hecho de Alonso, de don Arturo Alessandri, de Mariano Latorre, de Leopoldo Castedo, de Scarpa, en aquellas inolvidables de Hollywood, y en tantas más, se halla el resumen de impresiones subjetivas trasladadas a una grafología esencial que todos ven. Nos atiboramos no con nuestra vanidad, como sucede con los retratos del pintor "salomón" —como hubiera dicho don Numa— sino con la óptica implacable y a veces cruel con que el humor suele trocarse en ironía y sarcasmo.

Hay, pues, en esta visión de personas y cosas el enfrentamiento con la verdad, con el fondo trascendental, metafísico y absoluto de la humanidad. Podría completarse la frase de Unamuno diciendo que la caricatura es la esencial visión de la historia, su fórmula matemática.

Coke se encuentra en estas bodas de diamante, o como quiera llamárselas, en plena juventud de espíritu por a ciertos pequeños achaques físicos, que él exagera y transforma a veces en divertida recría un poco a la manera de Molière. El tiempo le ha ido convirtiendo cada día más en una especie de monarca Arzobispo del Mapocho.

Charlar con él de todo lo que ha hecho en esos sesenta años de actividad que ahora cumple el artista, es un regalo. Le veo ante mí y me complazco en recorrer el perfil que avanza como una preta que penetra asustadoramente en las cosas.

¡Qué rostro de caricaturista! El dibujo aquíno que forman la frente y la nariz quebrada o como el pico rapar de un águila, armoniza muy bien con el ojo inquisitivo, implacable. De ese ojo parece salir un rayo de luz que deja en cuarcas vivas el alma de las gentes. En el mismo disco óptico, acerado y vital, el mismo trazo analizador gráfico con que el destino premió a Gullbransson, aquel coloso de la línea que desde las páginas inolvidables del "Simplisimus" sacudió tremendos varapalos a la mayestía e imperial autoridad de Guillermo II, el de los tiernos bigotes.

Hablar —digo— de todas estas cosas con Coke es un regalo para el espíritu. No es fácil hacer un repaso del estado de la caricatura. Porque este mundo está ya un poco



Jorge A. To

denado y sólo lo recuerdan quienes como Coke y yo tienen el indiscutible privilegio de los años.

Hemos hablado del mencionado Gullbransson, de Bagaría y de algunos más temidos aún: de Caran d'Ache. Todos ellos se pueden estimar como una especie de precursores, en lo que atañe a la línea, al trazo puro de ciertas caricaturas de Coke, por ejemplo, la admirable de Spencer Tracy, la de Hineschek, la de Gabriel González Videla o la sorprendente del caricaturista argentino Columba.

De los dibujos juveniles del joven humorista de la plena adolescencia, de aquellos apuntes tempranos para el "Corre Voz" y para "La semana política" en los primeros años de la década del 10, tal vez un poco cargados de materia, a los "cartones" para la época dorada del "Topaze" se ha producido la evolución hacia la caricatura moderna. Y el nervio de este cambio en el estilo lo puso Coke.

Le pregunto a Jorge Délano hacia qué lado del dibujo van sus preferencias, si a la "caricatura personal", es decir, al retrato que extrema y exagera sus líneas, o al comentario y la reflexión satírica o humorística que nace de unos personajes, el llamado chiste político.

Coke responde sin vacilar: "De las dos formas de expresión prefiero la última. Pero siempre el dibujo debe condicionar la leyenda. Y el dibujo ha de ser de personajes conocidos". Y yo pienso: ¡qué mundo! Don Emiliano, don Arturo, don Carlos, don Pedro, don Othello, don Lalo, el Padre Coloma... Lo mismo que Coke en la prensa chilena, en la británica esta clase de periodismo, que tuvo a veces más fuerza e intención que un editorial, hizo la fama de Low y en los relativos galas la de Jean Sennep.

Tal vez dicha forma de hacer humorismo se impurifique por sus contactos con la contingente, y la sátira —que no es propiamente el humor— robeje la dignidad de la obra de arte. Pero hay ejemplos de los grandes maestros, Daumier, Forain, Haine, Bagaría —Coke ha seguido a veces esa línea— en que el comentario afina la ironía hasta rozar la transcendencia.

Durante estos sesenta años los méritos de Coke, además de la constante asistencia del público, ha tenido también reconocimientos oficiales. Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo, el Premio Cabot, de USA, la Medalla Asimov y diferentes galardones en salones de pintura. Coke es miembro de número de la Academia de Bellas Artes.

Antonio R. Romera

Sesenta años [artículo] Antonio R. Romera.

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sesenta años [artículo] Antonio R. Romera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile